El Eco de Cartagena.

AÑO [illegible].—NÚM. [illegible] — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscricion empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 25 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París F. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López*.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 1.º de Julio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

[illegible], cielos, pretendo
ya que me tratais así
por que voy, pobre de mí,
el apetito perdiendo:
[illegible]
cual es la causa en conciencia
pues tuve la inadvertencia
y cometí el disparate
de no tomar chocolate
marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedidlo en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar «siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro» sinó que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía, que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. . . 22 rs.
Id. de la media caja. . . 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus,
BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ
Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR.

—Que me preparen la tina.
—Señor, eso no es posible.
—¿Cómo que no puede ser?
—Precisamente.
—¿Pues qué pasa?
—Que la tina está en el piso segundo: anteayer la pidieron, en calidad de préstamo, y como usted no la usaba yo me atreví á...
—¿Y para qué la quieren arriba?
—Para bañar al enfermo.
—Algun niño, quizá?
—No señor, el perrito.
—¡Voto va! Con que es decir, que por bañar á perro ageno me quedo yo in albis?
—De ningún modo. Caliéntame un poquito de agua. Me he propuesto bañarme y lo haré. Ya lo creo; necesito bañarme. Este calor sofocante me asfixia.
—¿Pero y dónde va usted á [illegible]?
—En la tinaja ó en el puchero; la cuestión es bañarse.

—D. Lucas, puede usted fijarse en los detalles más insignificantes. Todo está al pelo.
—Efectivamente. Ha quedado un teatro magnífico.
—¿No siente usted fresco dentro del local?
—Si señor, sí: el abanico me sobra.
—Y sin embargo, no estamos al aire libre, expuestos como otros veranos á coger unas tercianas para siempre, jamás amen.
—Hemos conseguido por fin, tener un coliseo espacioso y cómodo.
—En cuanto á comodidades, sin resultar exagerado, me atrevo á asegurar que es el primero en España.
—¡Tanto como eso!
—Nada, nada, lo dicho ¿En qué teatro ha visto usted un alambrado como existe debajo de las butacas de este, para colocar los sombreros?
—En ninguno. Tengo que advertirle que yo no he salido nunca de Cartagena.
—Ese es un adminículo comodosísimo.
—Opino como usted. Pero no dirán lo mismo los que ocupan la fila primera por que como no tienen otra delante carecen, de la comodidad en cuestión.
—¿Usted se burla? Los de la fila primera disfrutan como los demás del aparato.
—No me hago cargo.
—Fíjese usted; los concurrentes colocan sus sombreros debajo de las butacas de delante; luego ..
—¡Los de la primera!...
—Dan un paseito y los colocan en la última fila.
—¡Ah!... Es cierto; no había caído.

. . .

—¿Con que ya tenemos otras aguas?
—Si señor; las de Perín.
—¿Formó usted parte de la comitiva que asistió la otra tarde á la *inauguración*?
—No señor, no fuí invitado.
—Se pasó un rato delicioso. La aguas son excelentes, abundantes, y según tengo entendido resultarán económicas.
—Desde luego, si es cierto lo que me aseguran.
—¿Qué es ello?
—Pues nada, friolera. Con cada litro de agua le servirán al abonado una espléndida comida.
—¡Caracoles!
—Lo que usted oye. Por eso la otra tarde, desde Perín se dirigieron los convidados á la fonda de Ramos, allí probaron las aguas y aquí los manjares.
—¿Y qué tal resultó?...
—Magnífico. Si lo de la comida no es un canard, va á abonarse media Cartagena.
—No estamos conformes.
—¡Eh!
—Yo creo que se abonaría Cartagena *entera*.

—¿Se sabe qué decidieron los Marrajos en su junta de ayer?
—Echarse á la calle.
—¡Caracoles! ¿Han acordado á esas fechas la procesion?
—No señor hombre: ¿quién piensa en eso?
—Como dijo usted que decidieron *echarse á la calle*
—Sí; á tomar el fresco, en vista del calor que sentían en el local de la reunión.

J.

ECOS DE MADRID.

30 Junio de 1889

¡Quién quiere un San Juan! ¡A perrita van! ¡Rosquillas del Santo! ¡Una matita de albahaca! ¡Quién lleva cinco céntimos de yerba luisa!

—Viva la gracia! Ya sabía yo que los cuerpos buenos venían esta noche á la verbena.
—Y ná mas—Y el que se asuste que se tape la cara.
—Tapao y tó la tengo yo que estar á osté viendo toa mi vida.
—Me parece que no.

. . . .

—Qué vá á ser, señor?
—Ruperta, tú dirás; con cuantos buñuelos tendremos bastante?
—Hombre ya ves... yo... tú... los cuatro chicos y el perro, aunque nó sea más que á dos nosotros y á uno y medio los chicos, son... son...
—Espera, Ruperta, que eche la cuenta ¿dónde diablos está mi lapiz?
—Pero, señora, traigo ó no traigo.
—Tenga V. calma mujer de Dios, V., cree que una operación de contabilidad se concluye en un abrir y cerrar de ojos; si me hiciera V. el favor de un lapiz. Ah!... aquí está.. cuatro... seis... Los chicos con medio les sobra y nosotros uno por barba. Traiga V... cuatro buñuelos.
—Y para eso tanta conversación!
—Que estén recien hechos!
—Bien calientes!
—Y con mucha azúcar!

. . . .

Los anteriores diálogos han sido los primeros que he recogido al comenzar esta semana que es la semana de las verbenas.

Por cierto que van perdiendo éstas su carácter tradicional.

No hay ya verdaderas bromas ni navajazos.

Como decía un chulo la otra noche.

—Se acabaron las funciones de *puntas*. En mis buenos tiempos no había verbena en que no fuéramos seis ó siete á la cárcel y otros tantos á la casa de socorro. Pero ahora no hay más que *embolaos*. Vamos que se conoce que el juzgado de guardia tiene subvencionada á la gente para que lo dejen en paz.

Los anarquistas, no hay que ocultarlo, están de enhorabuena.

Ya que no consiguen trastornar el orden social, pueden consolarse sintiendo los efectos de la revolución que se agita en el espacio. Afortunadamente todavía las tejas no han bajado al suelo ni los adoquines de las calles han subido á servir de techumbre á los edificios como pretendía un furioso colectivista de años atrás; pero la atmósfera anda combatiendo lo de abajo á arriba y el verano es otoño y el otoño, Dios sabe lo que será!

Las funciones al aire libre se han suspendido.

Los jardines del Buen Retiro han cerrado sus puertas estas últimas noches.

El sorbete se sustituye con el ponche: reaparecen las capas y hasta se enciende alguna estufa.

El calor central del globo terráqueo, en opinión de muchos sabios, disminuye rápidamente.

De modo que ya podemos irnos preparando á ver caer las estrellas convertidas en quesitos helados.

Aunque los mares se congelen no por eso pueden los tiburones cantar victoria, considerando suprimido el costoso é indispensable verano.

Las mujeres continuarán visitando por este tiempo las playas de moda.

Y sino pueden bañarse... *patinarán*.

. . .

Las tormentas que han venido cayendo sobre nosotros han cargado de electricidad la atmósfera.

Por eso no son de extrañar las borrascas matrimoniales que se suceden estos días, los 18 accidentes nerviosos de las operarias de la Fábrica de Tabacos y la riña de dos señoras de la más alta aristocracia en la tribuna presidencial del Congreso.

La verdad es que la Cámara baja despierta más interés, estos días, que la función cómico lírica más sabrosa.

Mientras que en el salón funciona el coro de *peluca rubia y trenza gris*, en las tribunas se entonan *dúos* tan expresivos y naturalistas como el de las damas á que aludimos.

Por lo visto vuelve á ser de repertorio la *opereta Madame Angot*.

. . .

En estos días han sido sorprendidas varias casas de juego.

Pero no por eso se concluirá con los jugadores.

¿Quién se atreve en circunstancias azarosas á suprimir los juegos de *azar*.

¿Qué es la política, sino un juego donde casi todos los españoles representan el [illegible] papel *mirones*?

Lo más extraño es que contra lo acostumbrado, siempre sale perdiendo *la casa*.

Y por si el Sr. Gobernador no se ha fijado en ciertas cosas voy á denunciarlas en la inteligencia de que son muchas las que me callo.

En todas partes oigo hablar de las *influencias de arriba y abajo*.

Un vecino de mi casa á quien acaban de dejar cesante, decía que estaban los suyos á *verlas venir*.

Me aseguran que alguno los está amarrando.

Que nuestros pobres contribuyentes, crucificados desde tiempo inmemorial, siguen *jugando en cruz*.

Que abundan las mujeres de *gancho* y los hombres *desplumados* impunemente.

Que en todas las tiendas de ultramarinos hay *judías* y que los políticos andan iracundos y descompuestos por quien ha de ponerse la *cabecera*.

Conque paciencia y *barajar*.

José del Castillo y Soriano.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

[illegible]

Charada

Tercia dos es *tercia cuatro*,
prima tres el hombre tiene,
y es la *todo* sin el agua
lo que un candil sin aceite.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

CAM Caja Mediterráneo